



*Una flor de alegría. Poemas de amor*

ÁLVARO SALVADOR

Ayuntamiento de Baza, Aula de Poesía y Humanismo Dama de Baza, 2022, 165 pp.

*reseña de* Juan Carlos Abril

La poesía de Álvaro Salvador me ha acompañado desde mis inicios como estudiante en la Universidad de Granada, allá por el año 1993. Álvaro Salvador rápidamente me apoyó y ayudó en mis inicios, cuando yo todavía no tenía poemario publicado, y estaba deseando sacarlo. Eso ya sucedió en 1995 en el curso 1995-1996. Me dijo muchas cosas, me aconsejó sabiamente y me corrigió algunos poemas, siempre con su buen acierto y lecturas interesantes. La poesía daba mucho juego y abría el territorio de la amistad. Entre otras cosas me comentó repetidas veces que no tuviera prisa para publicar, porque el primer libro es un proyecto muy deseado al principio, pero con los años puede convertirse en una losa en el currículum, como en el caso de los dos primeros libros de Juan Ramón Jiménez. Hablábamos de poesía, charlábamos, incluso discutíamos, ardientes conversaciones, de cómo iba evolucionando —sus derivas— por aquel entonces. Yo en concreto le comentaba mis inquietudes, mis búsquedas lingüísticas y estilísticas. Álvaro Salvador siempre fue un entusiasta de la poesía, y esa pasión estuvo en el núcleo de nuestras pláticas, independientemente de nuestros intereses. Desde el cariño y la admiración, desde la camaradería y la complicidad.

*Una flor de alegría. Poemas de amor*, es una antología temática que reúne bastantes poemas en número, como para considerar el amor como uno de los temas que atraviesan de parte a parte la obra poética de Álvaro Salvador. Es poesía de amor y

poesía amorosa. En el sentido de esta última, el amor puede no ser el centro de la composición, pero sí una parte importante o complementaria de ella. En cualquier caso, habría que asegurar sin ambages que el amor es uno de los temas fundamentales de la poesía de Álvaro Salvador, y que por el amor y desde el amor se escribe el resto de la obra, tanto de temática social, como las repercusiones ideológicas, o cualquier otro asunto. O incluso la ironía. Por tanto, no solo se trata el amor desde el Eros, material y carnal, sino también del amor celestial. Es decir, y yéndonos a Jaime Gil de Biedma, tan querido por nuestro poeta, se trata de amor que abarca tanto la dimensión de Afrodita Pandemos, como la de Afrodita Urania, es decir, esa Afrodita más carnal, terrenal y de placer sexual, como la Afrodita celestial o contemplativa, platónica. Ambos epítetos corresponden a la misma diosa, Afrodita o Venus, como sabemos, y son dos nociones del amor diferentes, con orígenes diferentes e incluso representaciones o modos de entenderse en el arte de diferente manera. A propósito del poeta catalán, no podemos dejar de mencionar el poema «Muntaner 62, 4.º-1.ª» (pp. 118-121), donde tomando como subterfugio intertextual al famoso poema de Gil de Biedma, «Contra Jaime Gil de Biedma», se nos cuenta el relato de una relación amorosa en Barcelona, que no duró demasiado tiempo, pero que fue muy intensa.

Los primeros poemas que leí de Álvaro Salvador fueron los de *Tristia*. Cuando yo

llegué a la facultad, en el kiosco, todavía quedaban algunos ejemplares de la colección Rusadir, libro que había aparecido en 1982 firmado con el pseudónimo Álvaro Montero. Esos poemas fueron para mí todo un descubrimiento y satisfacción. En ese libro no se sabía qué poemas eran de Álvaro Salvador y de Luis García Montero. Ciertamente uno de los textos que más me gustó de ese poemario fue «Siesta en Villa Médici» (pp. 42-43) que, cómo no, está cumplidamente inserto en esta antología, y dice así en su inicio: «Rosa la faz, ardor revela / la blanca que a mi boca tiendes, / cuando perlas, cuando tres suaves perlas / desde el brumoso engarce hasta mi lengua / caen» (p. 42), y continúa unas estrofas más abajo: «Rodea con tus labios la inocente cabeza / del esperado fruto y deja / que su canción alcance las aguas más profundas. / Absorbe de su boca el hálito del mundo / sin reservas» (*Ibidem*).

Tal y como señala Francisco Díaz de Castro en su magnífico prólogo al volumen que nos ocupa, quizás uno de los mejores poemas de amor de Álvaro Salvador, de los muchos buenos que tiene, sea «Canción de las tres estrellas» (pp. 146-147), una composición con estructura de canción que habla de tres mujeres, ya desaparecidas, y que traen a la memoria todo lo bueno del amor y del tiempo pasado que la voz verbal tuvo con ellas, pero también la negra sombra del final —«insomnio final», reza el último verso— que también le espera al personaje que las recuerda. Así que el amor es motivo y motor de otros temas, que vienen espoleados a partir de él.

Unas pinceladas paisajísticas, casi objetivistas, pudieran estar detrás de «El vedado» (p. 138), un delicioso texto que aparentemente relata la inercia de los objetos, el lugar y la gente, mientras la pareja hace el amor, con el balcón abierto, y la hermana figonea desde el espejo de enfrente a la pareja. Esta sutil escena voyerista daría pie a malévolas lecturas en torno al ritual erótico y la liturgia del sexo, a las perversiones y a los estímulos para quien hace del amor una forma de vivir y no se conforma con la monotonía, a pesar de que cualquier relación

tenga tendencia a la monotonía, y deba sortear sus peligros con retos y voluptuosidades que deben renovar la pasión.

*Una flor de alegría* recoge, como digo, poemas de toda la vida literaria de Álvaro Salvador. El título proviene de su poema «Siesta» (p. 86), poema que hacía parte de aquella *plaque* que apareció en la editorial Corimbo de Granada y que se titulaba *Reina de corazones*, luego incluido en *La condición del personaje* (1992). Comenzaba así: «Si escribo estas palabras temo dar una imagen / de escritor que conoce su oficio y sus recursos, / temo no dar la talla, carnal, enamorada, / de un hombre que ha pisado el umbral de sus sueños» (*Ibidem*).

Hay muchos tipos de amor aquí representados, aparte de los ya citados, más sucios y más limpios, más fieles y más infieles. Amor experiencial, amor estético, amor de arraigo, amor de amigos, amor propio, amor familiar, amor pasional, amor juguetón, amor posesivo, amor racional, amor desventurado, amor compasivo, amor sumiso, amor pornográfico, amor momentáneo, amor reverencial... Todos ellos, como se sabe, se ciñen a cualquier variada tipología clásica, desde los griegos a hoy día. Y todos están representados en este libro, que es una excelente excusa para invitar al lector a leer y releer la poesía de Álvaro Salvador, una antología que da cumplida cuenta de una trayectoria poética ejemplar, y una poesía que ha ido, con los años y los libros, haciéndose más nítida y más certera, más sabia, en definitiva. Como un dardo. Aquí tenemos la voz del poeta.

Questo contributo è stato realizzato nell'ambito del progetto PRIN bando 2022 – “Transmedialità: media, scienza, generi, arti nella poesia panispanica (1980-2022)” / “Transmediality: media, science, genres, arts in Panhispanic poetry (1980-2022)”, ID 2022JML3N9, Ministero dell'Università e della Ricerca e Unione Europea - Next Generation EU.